

ante los bolcheviques rusos? Los crímenes de la guillotina, aunque execrables, son como juegos de niños ante los de la Tercera Internacional, que acaricia Lemine y los judíos del mundo, en sus ansias de dominación universal, sin darse cuenta de que vivifican en su pecho el más venenoso áspid.

¡Desgraciados!

¿Pero llegará España a ser pasto de esas llamas, y a ser arrasada por ellas, como otras naciones?

Por nuestra parte lo dudamos mucho, y como siempre hemos dicho, repetimos ahora, si por un momento triunfara en España la anarquía, la tendríamos como prueba en la que se ejercitarían los obedientes hijos de la fe de Cristo, para purgar sus flaquezas y para prepararse en esa lucha al apostolado de la sumisión y de la paz evangélica en el mundo.

Tal vez no falte quien sienta deseos de sonreír despectivamente al leer que España ha de jugar papel tan singularmente grande en la nueva etapa de la era cristiana, que empieza la humanidad; pero, por lo que a nosotros toca, firmente creemos y esperamos, que la despreciada España, la vilipendiada por las naciones protestantes y revolucionarias, la combatida y empobrecida y calumniada España Católica, resurgirá de entre las cenizas.

Y así lo creemos y esperamos y no tenemos inconveniente en confesarlo, por cierto instinto de nuestra alma, que alienta el amor que sentimos a nuestra patria, en primer término, y la consideración de multitud de cualidades que adornan a nuestro pueblo y de gran número de circunstancias que abonan un pronto y seguro triunfo a nuestra España. Esperamos mucho de la noble generosidad de nuestro pueblo, por la que tantas veces nos sentimos impulsados a creer ya realizadas las más grandes empresas, aunque supongan los más largos desprendimientos de las cosas terrenas y las más heroicas donaciones de la propia comodidad y de la propia sangre. Mil veces lo proclamaremos con todo el conocimiento y entusiasmo de nuestra alma: en España existen almas de religiosos, de sacerdotes y de seglares, que hoy, como en los tiempos primitivos de la Iglesia, están dispuestas a los mayores sacrificios por la verdadera fe de Jesucristo, que se conserva solamente en la Iglesia Católica, única iglesia verdadera, columna y fundamento de la divina verdad. Cuando hacemos esta afirmación procuramos confirmarla con hechos que sean por lo menos indicio cierto de que así será, y aparte los que aducíamos en nuestro artículo anterior y todos los que hemos escrito acerca de España, en esta sección de nuestra Revista, nos bastará ahora recordar que el pueblo español ha sido el que más fiel ha permanecido a la fe de sus mayores, el que más ha resistido los asaltos del protestantismo, después de luchar como ningún otro en contra del Mahometismo; el que con más indiferencia hapreciado los progresos de liberalismo, y al que apenas si han llegado